

ENCUENTROS PSICOANALÍTICOS DE MEDELLÍN

RELATO DE LA SESIÓN DE ENERO 17 2015

CARTEL PSICOANALÍTICO SEMINARIO 6: EL DESEO Y SU INTERPRETACIÓN

Responsable del relato: Humberto Parra Gallego.

JULIAN AGUILAR comienza su trabajo invitando avanzar en el proceso de construcción de la A.E.P.M. a partir del hacer de cada uno, tratando de poner en claro, cada vez más, *¿qué decimos cuando hablamos del psicoanálisis?*

Refiriéndose al seminario 6: El deseo y su interpretación, afirma que existe una coherencia en todo el recorrido anterior de Lacan, y este seminario trata de sintetizar todo su trabajo hasta ese momento. Para indicarnos cómo concibe la clínica analítica, que ya en el discurso de Roma (Función y campo de la palabra y del Lenguaje en psicoanálisis) y en La dirección de la cura y los principios de su poder, Lacan trabaja lo imaginario, simbólico y real, constituyéndose en textos que están anunciando la topología.

Expresa que Lacan en el seminario trabaja la tópica de lo imaginario. Es una elaboración en torno al grafo, que simultáneamente es definido como asunto de discurso, que se hace modelo teórico, para mostrar cómo funciona la agudeza analítica. Además es seminario que evidencia su interés por el deseo. Centrar la mirada en la manera como cada quien se las arregla con la pulsión, con su deseo. Es un intento para centrar la clínica desde la relación de objeto, el final del tratamiento y darle al analista el lugar del objeto causa de deseo. Haciendo de esta manera giro a la clínica analítica que en FREUD era en torno a la transferencia, y fundamentalmente desde el drama edípico.

Afirma que Lacan parte para la elaboración de este seminario de los textos fundamentales del psicoanálisis, de la invención de psicoanálisis: La Interpretación de los sueños, Psicopatología de la vida cotidiana y el Chiste y su relación con lo inconsciente o “la agudeza”..., porque el paso por los filósofos le enseñó que estaban descaminados, no aciertan en el asunto del deseo, ni aún DESCARTES, KANT, o HEGEL, salvando un tanto a Baruch Spinoza. Tampoco lo convence mucho los poetas, a quienes sin embargo les reconoce cierto tanteo al hacerlo, y no en vano el seminario empieza con el poema de John Donne, El extasis.

Plantea el grafo como constructo teórico, del cual erige una abstracción, cuya validez y alcance, afirma, pertenece al psicoanálisis, entendible solo para su campo, que posibilita captar la sesión analítica, cada sesión, como espacio simultáneamente diacrónico y sincrónico; esta es la importancia y significación

del grafo, dar cuenta de la realidad que gesta el discurso que enhebra al yo (mois), radicado en el Otro: el tesoro de los significantes. Cadena significante que demanda en el enunciado que la cruza, revelando a la vez, el lugar del mensaje, el objeto, la imagen del cuerpo, por no decir **el estadio del espejo**. Pero más allá de este entramado, *el deseo de analista* escucha en la enunciación que subyace, la demanda de sujeto que se teje simultáneamente, desde el fantasma y la castración. Demanda que de ser tal, revela *al deseo inconsciente* como resto, como caída; evidencia que “algo” necesariamente se pierde como precio.

Queda planteada así una clínica analítica donde sujeto, objeto y deseo van de la mano para hacernos ver que la experiencia analítica está ligada a la manifestación del deseo.

RAMIRO RAMÍREZ expresa, que justamente ver cada sesión, como espacio simultáneamente diacrónico y sincrónico, evidencia que no hay construcción en el análisis, lo que se construye es una subjetividad que emerge en la escucha analítica, regida en la concurrencia de los tres registros: lo imaginario, real y simbólico, que fundamentalmente implica la existencia de una manera de escuchar los discursos, agenciada en el analista, del analista que se autoriza de él mismo.

Expresa que la última lesión del seminario hace resumen sobre la manera como estaban trabajando los analistas de la época, centrados en la sintomatología y en querer entender al analizante, relegando lo fundamental del deseo, cuando para la escucha de la clínica analítica desde el régimen de la concurrencia de los tres registros, no se trata de saber del sujeto, lo que cuenta es que el sujeto logre hablar para poder desanudar la trama que ahí se gesta. Los analistas no podemos trabajar adelantándonos a la palabra del otro. No se trata de comprender, por el contrario que el analizante pueda hacer una demanda para saber de su propio deseo, donde podrá saber de sus impotencias y sus imposibilidades, pero también de sus posibilidades, y en cuanto puede demandar, le permitirá decidir.

Esta es una manera de ir más allá de las posturas moralizantes que sin embargo abundan, centradas en el **yo**, como puede verse, a manera de ejemplo, en la **traducción** de la famosa premisa de GOETHE, “Luz, más luz”, a la sazón premiada como reconocimiento al autor por su contribución a la lengua alemana; cuando los estudiosos han mostrado que lo afirmado allí, refiere a un *basta*, un *basta* al sufrimiento que se padece y borra al sujeto, de la cual la escucha analítica, *algo* esta advertida.

MARÍA VICTORIA señala su trabajo en torno al Seminario 6, como posibilidad de seguir la relación entre teoría y práctica, para poder “escuchar” cada

acontecimiento, cada palabra que surja en la sesión, como evidencia de lo real que se repite, que insiste, y presagia al sujeto de lo inconsciente, como puede captarse, por ejemplo, en el análisis del sueño en *La Interpretación de los sueños*, que refiere la muerte del padre: “El no sabía que estaba muerto”, o sea estaba muerto para el deseo del hijo, mostrando el valor significante del deseo articulado de acuerdo con lo escrito por Freud.

Destaca la importancia del objeto como asido al sujeto y al deseo, subrayando su transmisión significativa en los trabajos de Melanie Klein, Winnicott. Señalando que en la clínica analítica el **objeto** funciona como alucinación, objeto no fácilmente captable en la clínica, y construido a partir de la escucha del analista.

MARÍA DEL PILAR se refirió a la relación del deseo con la tragedia, al fin FREUD considera estructurante del sujeto el *asesinato del padre*, articula muerte y deseo; poder asumir el deseo a pesar de la muerte, al tiempo que indicaba el valor del “resto”, que cada quien podía asumir a partir de la lectura que dejaba cada seminario.

Finalmente Humberto Parra, hizo alusión al informe semestral de tesorería, previamente enviado al correo de todos los miembros de la A.E.P.M. para su anticipada revisión, señalando la necesidad de hacer corte en los libros de cuentas, versión física y versión en EXCEL para empastarlos. A lo que Ramiro Ramírez por su parte expresó que lo importante era cómo se sigue los diferentes movimientos, no en empastar; y recuerda su ya antes anunciada propuesta que justifica la razón de que lo que ahí se trata es más que informe de tesorería, *informe moral*, y así debiera denominarse, Informe moral.

Responsable: Humberto Parra Gallego.

Medellín, Febrero 13 2015